

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Aparte del asunto del momento, como son las operaciones de guerra, cuyas noticias esperamos todos con la mayor ansiedad, lo que más llama la atención en las presentes circunstancias es la gravísima situación creada en Alemania por el Gobierno de Prusia al declarar, por medio de su representante en la Dieta, disuelta la Confederación germánica.

No hay que buscar en ninguna razón de derecho el fundamento de la conducta de aquel Gobierno. La ruptura del pacto federal es un hecho que entraña en los planes del conde de Bismark desde el momento en que dió cabida a las ideas ambiciosas que le inducen a turbar la paz. Tal vez se hubiera contenido con modificarlo en tanto que hubiera podido lograrlo excluyendo de la federación a Austria o reduciendo tanto la influencia de esta que hubiera podido contar con una preeminencia casi soberana para Prusia; pero habiendo tropezado con la oposición de los Estados secundarios, no ha encontrado medio más a propósito de deshacer el nudo gordiano que cortarlo. Cual sea el grado de justicia de tan atrevido paso, lo dice muy a las claras la conducta del representante de Prusia en la sesión de la Dieta a que nos referimos.

El asunto de que aquel tomó pie para declarar disuelta la Confederación fué el haberse adoptado por nueve votos contra seis la proposición de Austria para la movilización del ejército federal. Si la votación hubiera dado un resultado inverso, esto es, si en lugar de tener Prusia nueve votos contrarios y seis favorables, hubiera tenido nueve favorables y seis contrarios, la Confederación hubiera subsistido y el representante de Berlín no hubiera salido de la Dieta, como no salieron los representantes de los Ducados de Sajonia, Mecklemburgo y otros.

Sea como quiera, Prusia, a pesar de la protesta del presidente, a la cual se adhirió la Dieta, ha removido un obstáculo a más de una ambición extranjera, desgarrando por su propia mano un contrato que la garantizaba una gran parte de su territorio. Cuanto se agradece en alguna parte la conducta desatentada de Bismark, digalo el siguiente párrafo de un periódico bonapartista del vecino Imperio:

La Confederación germánica, dice *Le Pais*, falleció el jueves, a la edad de 51 años. Había nacido en Viena el 8 de Junio de 1815; ha muerto en Francfort el 14 de Junio de 1866.

Como se ve, el diario imperialista da por hecha la disolución de la Confederación, no habla en son de duda, sino que la proclama lista y llanamente. De la misma manera la prensa semi-oficial del Imperio admite como legítima la declaración de Prusia.

Ahora bien: ¿no considerará Napoleón roto el equilibrio europeo por consecuencia de dicha declaración? ¿No nace de ella una de esas cuestiones que no puede dejar que se resuelvan sin su asentimiento? ¿No será que el Imperio se ve obligado a reunirse en Viena los plenipotenciarios de las naciones de Europa en 1815, su intención fué hacer de todos los pequeños Estados de Alemania un poderoso baluarte contra diversas ambiciones. La agregación de todos esos Estados,

unidos por intereses comunes a grandes Potencias, defendía el centro de Europa de las invasiones del Norte y del Oeste. Las formalidades a que tenía que someterse la Dieta en sus graves decisiones, garantizaban la prudencia de las mismas, haciendo casi imposible que Alemania se lanzase a una política de aventuras. La Confederación germánica ha sido más de una vez, desde 1815 el valladar en que se han detenido los ejércitos beligerantes de Europa. La guerra de Rusia se concretó a Crimea, y la de Italia terminó después de la batalla de Solferino; en el primer caso, porque la Confederación no hubiera consentido que pasasen por su territorio las tropas aliadas; en el segundo porque hubiera salido a la defensa de Austria su confederada.

Disuelta la Confederación, las cosas cambian de aspecto. El acta federal subsiste de derecho, los Estados confederados procurarán sostenerla de hecho, pero mientras tanto, para los que se atengan a la declaración de Prusia el equilibrio, ese decantado equilibrio, pretexto de algunos atentados y asidero constante de ambiciones, ha desaparecido. Tal vez Bismark no ha calculado bien las consecuencias del paso que acaba de dar. Puesto que él rasga los tratados, estos no tienen fuerza en su favor. Si Prusia sale victoriosa en la guerra contra Austria y sus aliados confederados, impondrá las condiciones que tenga por convenientes; se trazarán un reino a su gusto en el territorio de la Confederación; pero si sale derrotada tendrá que arrepentirse de haber abierto la puerta a las desmembraciones de territorios.

El Memorial diplomático anuncia que el Gobierno otomano va decididamente a ocupar los Principados danubianos. Según parece, la sublime Puerta ha anunciado su propósito a Francia. Hé aquí, pues, que por esta parte se preparan también graves complicaciones. Rusia, según se dice, ha pedido la ruptura de la conferencia de París a fin de resolver su libertad de acción.

Un diario francés, la *France*, dice que una de las principales objeciones que Turquía opone al entronizamiento del Príncipe Carlos de Hohenzollern, es que este se ha puesto al frente del Gobierno de la Rumania antes de obtener la investidura del Sultan. En su consecuencia, dicen de Bucharest, que el Príncipe para obviar ese inconveniente, se dispone a marchar a Constantinopla.

Más adelante verán nuestros lectores un raro documento que han publicado algunos diarios extranjeros y nacionales, asegurando algunos de ellos su autenticidad. Nos referimos a una proclama que dice que el Rey de Nápoles Francisco II ha dirigido a los pueblos de las Dos Sicilias.

Mucho desconfiamos, porque mucho se debe desconfiar en estos tiempos de los conserjeros de los Reyes; pero no creemos tan condescendiente a un Monarca lanzado de su Trono por la revolución, que llegue hasta el punto de estampar su firma al pie de un documento en que se dice que cualesquiera que sean las opiniones políticas de sus súbditos, todas tienden al bien del país, y en el que en vísperas de una guerra promovida por los mismos que le arrebataron el Trono y sembraron la desolación en sus Es-

tados, con el fin de consumar el plan revolucionario arrancando otros territorios al Soberano que hoy los posee, y que es uno de los pocos que representan la causa del derecho en frente de los usurpadores, se pide a los napolitanos y sicilianos que conduyan a ella en los siguientes términos:

En las distintas fases en que Italia pueda encontrarse, en la probabilidad de la guerra, impongo a cada uno el sacrificio de sus tendencias políticas; que cada cual deponga los odios y las rivalidades de partido, y que todos den prueba de aquella concordia y de aquel verdadero amor fraternal, que deben servir de guía y de estímulo para obrar en el interés de la tierra que nos vio nacer.

El manifiesto de que hablamos sería por lo menos ligero y ambiguo, si no fuera apócrifo como firmemente creemos. Lo que se han propuesto los suplantadores de la firma del desgraciado Monarca de la dinastía de Borbon de Nápoles, está a la vista.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.
LISBOA, 17.—El Rey ha cerrado solemnemente las sesiones de las Cortes.

En el discurso de la Corona dijo que en presencia de los acontecimientos que se preparan en Europa, Portugal se mantendrá en una leal y estricta neutralidad.

PARIS, 18.—Las comunicaciones telegráficas y otras se hallan interrumpidas en muchas líneas de Alemania. Los prusianos entraron ayer en la capital de Hannover. El Rey de Prusia y el conde de Bismark han salido ayer para el cuartel general del ejército.

FLORENCIA, 17.—Victor Manuel y el general Lamarmora han salido esta mañana para el cuartel general del ejército.

BERLIN, 17.—Hoy por la mañana han salido el Rey y Mr. Bismark para el cuartel general, establecido en Sagan (Silesia).

Se hallan interrumpidas las comunicaciones con el Norte de la Alemania, y entre Winemburgo y el Sur de Alemania.

Los trenes de Baviera y Wurtemberg han sido suprimidos, por hallarse ocupados completamente en transportes enormes de tropas prusianas.

Se cree que el primer cuerpo austriaco tiene orden de obrar y romper las hostilidades en la frontera Norte de Silesia o Sajonia.

FLORENCIA, 17.—El general Lamarmora ha salido hoy para el ejército.

El Rey saldrá mañana.

Esperase que se rompan las hostilidades de un momento a otro.

Se supone que Garibaldi está preparando una sorpresa.

BRUSICA, 17.—Los austríacos están haciendo grandes preparativos en Pola, donde tienen concentrados 12,000 hombres.

Creese generalmente que los austríacos serán los primeros en romper las hostilidades.

PARIS, 18.—En la Bolsa de hoy se han cotizado los fondos a los precios siguientes:

Fondos franceses: El 3 por 100 a 62.25, y el 4 1/2 a 92.25.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 18.—Los consolidados ingleses, quedan de 86 5/8 a 3/4.

A continuación insertamos un importante despacho del conde Mensdorff, ministro de Negocios extranjeros de Austria, al conde Karoly, representan-

te de esta Potencia en Berlín, sobre la conducta de los prusianos en Holstein:

El conde de Bismark, dice, creyó que le era lícito tratar de atacar las palabras que pronunciábamos en Francfort, esto es, negar la verdad de ellas. Este es un intento que no logrará el jefe del Gabinete prusiano. Las pruebas que hemos dado en apoyo de nuestros asertos, están demasiado presentes a la memoria de todos. Esas pruebas pesan mucho sobre el Gabinete de Berlín, y no sólo la opinión pública se ha puesto de nuestro lado en Austria y en los territorios no prusianos de Alemania, sino que hasta en la misma Prusia existen no pocos espíritus independientes amantes de la verdad, a cuyo juicio nos referimos con entera confianza.

Además, el Gobierno prusiano declara que por la gestión que hemos hecho en Francfort, han usurpado al Austria los derechos reconocidos a la Prusia, y se ha designado expresamente del tratado de Gastein, por lo cual se cree con derecho a colocarse de nuevo en el terreno del tratado de Viena de 30 de Octubre de 1864, y nos anuncia haber encargado al general Manteuffel, que ponga a salvo sus derechos establecidos por el condominio. De nuestra pretendida renuncia al tratado de Gastein, quiere deducir también que no tenemos ya el derecho de convocar separadamente los Estados del Holstein.

Protestamos aquí solemnemente contra esas suposiciones, y declinamos para el Gobierno austriaco toda la responsabilidad de las graves consecuencias que resulten de la decisión de la corte de Berlín de transferir el consejo al terreno de los hechos.

En apoyo de nuestra protesta, observaremos en primer lugar que las estipulaciones acordadas entre la Prusia y el Austria no podían ni debían alterar las prerogativas de la Dieta germánica y que un miembro de la Confederación que declara reconocer las decisiones tomadas por la Dieta con arreglo a la constitución federal, no puede por ello causar perjuicio a los derechos de otro aliado.

Debemos hacer notar que por su parte el Gobierno prusiano se ha designado hace mucho tiempo por esas estipulaciones, así por sus hechos como por declaraciones expresas, y no tiene derecho por consiguiente a apelar respecto del Austria, a com promisos que el mismo no ha respetado.

Ya se ha colocado por cima del principio de que la cuestión de sucesión de los Ducados no podría ser arreglada sino de concierto con el Austria, cuando declaró, no después de ponerse de acuerdo con el Austria, sino a consecuencia del dictamen emitido por los juriconsultos de la Corona de Prusia, que la cuestión de soberanía en el Schleswig-Holstein estaba resuelta y decretó medidas penales contra los partidarios de cualquiera otra opinión.

Sin haber creído necesario renovar la aprobación del Austria se mostró dispuesto más adelante a someter la cuestión pendiente, ya a un Parlamento alemán, ya a un Congreso europeo. ¿Cómo puede quejarse de que el Austria, a falta de un acuerdo hecho imposible por las pretensiones de la Prusia, se decida a someterse completamente al órgano legal de la Confederación germánica?

Finalmente, el Gobierno prusiano, en su despacho de 26 de Enero último, previendo una respuesta negativa, ha puesto la cláusula expresa de que le era indispensable recuperar su entera libertad para toda su política y que haría de ella el uso que tuviera por conveniente en interés de la Prusia, y después del recibo de nuestro despacho, el conde de Bismark declaró al embajador impe-

rial que en adelante esta cláusula había adquirido su efecto para la Prusia.

Así, pues, la Prusia es quien, tanto en palabras como en hechos, naturalmente sin razón fundada, ha querido desligarse de los compromisos con el Austria y tomado una posición que no dejaba ya al estado de cosas creado por el tratado de Gastein, mas que el valor de un estado de posesión de hecho enteramente precario. El Austria no por eso ha respetado menos ese estado de posición; no ha denunciado el tratado de Gastein, y el Gobierno Imperial habría dejado subsistir la situación provisional establecida por los artículos de ese tratado hasta que la Dieta hubiese fallado definitivamente.

Al querer restablecer arbitrariamente, en vez de esa situación provisional, el antiguo estado de cosas, y haciendo al efecto entrar sus tropas en el Holstein, la Prusia por su parte rompe de hecho el convenio de Gastein, y por consiguiente nuestra protesta descansa en tercer lugar sobre el punto de que la Prusia trata de hacerse justicia por sí misma, que por la ocupación de Holstein ha violado los tratados que arreglan las relaciones de la Prusia y del Austria, igualmente que el artículo 14 del pacto federal, y que por lo tanto ha dado lugar a la aplicación del art. 19 del acta final del Congreso de Viena.

He aquí la proclama a que nos referimos en el primer artículo de esta sección extranjera y que se supone dirigida por el Rey Francisco II:

A los pueblos de las Dos Sicilias.

En el momento en que la guerra, quizás, va a decidir nuevamente de la suerte de Italia, me corresponde a mí la muy estricta obligación, como Rey, de manifestaros mis intenciones; como ciudadano, de daros mis consejos.

Desde que dejé Gaeta, y en el transcurso de seis años, no he apartado nunca ni por un instante la mirada del reino y he visto todas las ruinas que en tan poco tiempo se han juntado encima de vosotros. No estando en mi poder de impedirlos, de hecho protesté delante de la Europa por vuestros derechos y por los míos.

Recordareis que al salir de Nápoles os inculcaba moderación, con el objeto de que un excesivo afecto a mi corona no fuese origen de turbulencias; y que un empuje de excesivo ardor hacía mi persona no hubiese podido lanzaros a hechos de sangre. Solo mi vivo afecto para vosotros, me determinaba a salir de la capital. Y el mismo afecto me hizo después sentir la resistencia popular, degenerada en excesos de sangre y de pillaje.

Pero las desgracias os han aconsejado resistencias desordenadas, las resistencias han provocado sangrientas represiones, y las represiones han sido causa de iras indómitas y de odios profundos. Aquellos excesos, aquellos pillajes, aquellos actos inhumanos yo los he condenado, sintiendo sobremanera que, por estar lejos, no me fuese posible reprimirlos o contenerlos. Siempre he rechazado a los que se han servido de mi nombre y del grito de la independencia de la patria para encubrir sus malas pasiones; pero en mí no había más que la voluntad y no el poder.

Ahora amenazan de acercarse días supremos. Que no haya facciones y discordias entre ciudadanos, pero que todos, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, porque esas no pueden tender sino al bien del país, contribuyan a ese mismo bien; nadie querrá civiles trastornos o hacerse partícipes. En mi nombre, pues, y en el nombre de la patria como exhorto a cuantos hay que prevalecen por nacimiento, por talento, por experiencia, y por fortuna a emplear toda su autoridad y toda su fuerza para contener los ánimos y

ded tan fuera del orden natural, humano y civil?—Y llamar a nuestro Hebreo un tejido de falsedades, reunidas por la malignidad, el odio, la envidia; y el pobre Hebreo se encoge de hombros diciendo:—A la república os espero; y si jamás en vuestra vida oiséis hablar de latrocinios, crueldades y sacrilegios que puedan compararse, ó que de mucho igualen a lo que hicieron en Roma los honrados mazzinianos, el Hebreo está contento de llevar la pena de tales delictos. Y si dice, repite y grita con todas sus fuerzas, que las sociedades secretas no dieron ni pueden producir mas que excesos y maldades de toda especie, no es envidia ni vileza lo que le obliga a levantar tanto la voz, sino el deseo de ilustrar a la juventud italiana, a la que han perdido los zorros que se fiaban sus amigos.

—Está muy bien; tantas veces has dicho esto mismo, que te haces pesado, y sobre todo te disculpas con hombres que están sordos.

—El Hebreo no se desanima porque no se le escuche, pues maneja bien su mondaoreja; y si alguno, para no sentir este mondaoreja, se tapa los oídos con ambas manos, no será culpa del Hebreo. Quédale tan poco que vivir, que puede disimularse si muere gritando: ¡al lobo!

Figúrese el lector cuán abatido quedaría Bartolo con la luz en el balcón presenciando tan soez y brutal espectáculo; pero es imposible que nadie se forme una idea del tumulto que agitó

su corazón y su sangre al día siguiente al oír los tiros del palacio apostólico y al conocer el peligro que corría el Papa, y la rabia de los conjurados; al ver el baile que hicieron la noche antes por el Corso, la algarazara movida alrededor del Círculo popular, al ver doblar sus guardias como se hace con el Rey, y al oír el golpe de los dragones arriba y abajo de las calles llevando órdenes y despachos a todas las autoridades públicas, como si tuviese Roma un Emperador poderosísimo, que habiéndola tomado por asalto la gobernase a su voluntad y a su antojo.

Bartolo no podía dominar sus pensamientos ni sus miembros: iba, venía, hundíase en un sillón respiraba con fuerza como para desahogarse de la opresión en que estaba; daba un salto, poníase de pié y llamaba a Elisa, la cual acudía y preguntábale qué se le ofrecía. No la respondía, y exclamaba:—¡Ah, perros! Luego se iba a otra estancia y decía:—

—¡Aser dijo la pura verdad! Infames, no querer al Papa y tirar a sus mismas ventanillas! Y la pobre Elisa respondía:—No será cierto; habrán tirado a los suizos. ¿Cómo que no será así? ¿No vió yo a D. Felipe con una bala en la mano que había dado en la pared della antecámara del Papa, y que le cayó a los pies mientras estaba hablando con el Cardenal Soglia? ¿Y otra no dió en el marco de una ventana y de rebote cayó al la-

quinta de Albano, y luego tomando letras de cambio para Génova y Ginebra, aguardó el instante de ponerse en camino.

A cada nuevo Cardenal ó Prelado que oía haber salido de Roma ocultamente, Bartolo suspiraba las malas nuevas que corrían por la ciudad le abismaban en la tristeza y en un negro laberinto de funestos pronósticos: iba a San Pedro a orar, y salía de allí triste pensando que acaso no podría volver: veía ciertas caras patibularias que le espantaban, y decía para consigo mismo ó a algún Sacerdote amigo que acaso encontrase:—¿No veis qué caras de asesinos? ¿pero de dónde salen estos infames?—Del infierno, contestaba el amigo, y seguía su camino lleno de susto y de rabia.

Pero a la mañana del día 25 de Noviembre cuando supo la huida del Papa, levantó los ojos al cielo y dijo:—¡Oh Providencia divina! la cabeza se ha salvado: nosotros somos la cola, la cual aunque se mutila, el cuerpo conserva aun la vida. ¿No sabes, Elisa, que el Papa se ha ausentado, y que está salvo? Dios nos ayudará también a nosotros. Corrió a casa de su cuñada; saludóla, llamó a los sobrinos, envió Mimo a la posta por cuatro caballos, tomó de prisa alguna comida, y dadas las doce partió a Civitavecchia, y al otro día se fué a Lorna.

Llegados al puerto, rodearon al buque de vapor una multitud de barquichuelos, todos con

diciendo de caballos, de Monte Pio, y de Gigi? No dudo que estas son palabras dichas sin objeto y al acaso.

—El objeto, querida Adela, me lo ha espuesto Aser; y haríais perfectamente en salir vos también de esa cueva de lobos. No, no permaneceré más en Roma ni pintada, pues veo que van a llover sobre ella desgracias y calamidades sin cuento. ¿Qué cosa habrá sagrada para esos monstruos cuando no respetan la vida de los ministros? Sin embargo, querían ministros laicos: ¿y era por ventura Rossi clérigo, fraile ó jesuita? No obstante lo matan por jesuita; puesto que ser fiel al Papa es para ellos un jesuitismo digno del puñal.

—Elisa toda asustada, dijo:—Pero, papá, ¿qué es lo que escribe Aser? ¿qué temores son los suyos? ¿qué novedad es esta?

—Aser, hija mía, nos profesa amistad, y quiere vernos libres de la tempestad que nos está amenazando: por esto escribe:—Salvad a Elisa. Sabe que está en el secreto de todos los manejos, intentos y maquinaciones. Que de algunos años acá nos tienen revueltos y trastornados; y con el reloj en la mano puede decir sin equivocarse la hora, el minuto y el instante de los misteriosos desórdenes y de todas las más secretas determinaciones. Adelaida, creedme; venid con nosotros y pronto tendréis ocasión de daros el parabien por ello.

las iras, para apaciguar las discordias, y para procurar que todos concuerdan a la paz, al orden y a la tranquilidad del reino. Y eso es lo que especialmente insinúa a todas las fuerzas ciudadanas a quienes se dieron las armas con ese santísimo fin.

En las distintas fases en que Italia podrá encontrarse en la probabilidad de la guerra, impongo a cada uno el sacrificio de sus tendencias políticas: que cada uno deponga los odios y las rivalidades de partido, y que todos den prueba de aquella concordia y de aquel verdadero amor fraternal que deben servir de guía y de estímulo para obrar bien en el interés de la tierra que nos vio nacer.

Esta será para mí la manifestación más grata que pueda esperar del amor de mis pueblos a quienes guardo mi constante afecto.

Primero de Mayo de 1866.—Francisco.—Pedro C. Ulloa.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 19 DE JUNIO DE 1866.

Aun no se tiene noticia, a la hora en que escribimos estas líneas, de que se haya tirado en Europa el primer cañonazo, y sin embargo, la guerra ha principiado ya. Prusia ha invadido el territorio de Hannover y Sajonia, y este atentado es un acto evidente de hostilidad.

La política de las naciones revolucionarias no ha tenido en estos últimos tiempos otra mira que la de provocar al Austria a dar el primer paso en el campo de la guerra; pero el Emperador Francisco José que ha comprendido el interés de sus enemigos, ha dado tales pruebas de sufrido y paciente que por completo los ha desconcertado. La conducta del Austria ha obligado a Prusia a cargar, no solo con la tremenda responsabilidad de la injusticia, sino también con la odiosidad de la primera declaración de guerra.

Sea como quiera, guerra tenemos en Alemania, y guerra tendremos de un momento a otro en Italia.

Se limitará exclusivamente a estas naciones? Grandes alardes de imparcialidad, grandes propósitos de neutralidad han hecho todos los Gobiernos; pero no hay que fiar en sus palabras.

En este punto sucede exactamente lo mismo que acontece respecto de lo anterior; porque en realidad la cuestión es idéntica. Los revolucionarios, los enemigos del derecho y de la justicia, por un respeto a los mismos principios que combaten y menosprecian, blasonan de neutrales cuando están atizando la llama de la discordia; hacen esfuerzos exteriores y aparentes para la conservación de la paz, cuando con ocultos manejos la destruyen y se preparan a ser jueces del crimen de que realmente son principales instigadores.

En este caso se halla, según todas las probabilidades, el Gobierno francés. Es evidente que Prusia no se hubiera lanzado al camino de perdición sin la alianza defensiva y ofensiva del Rey del Plamonte; y es igualmente claro que el Gobierno de Florencia no se hubiera atrevido a mover un soldado contra el Austria sin la vena y aun sin las excitaciones de Napoleón.

El Gobierno francés tiene, pues, la responsabilidad moral de la guerra; y aun hay quien hable de su neutralidad.

Tres soluciones vemos nosotros posibles en el tremendo problema que acaba de plantearse: la solución católica, la solución liberal francamente revolucionaria y la solución liberal moderada.

La primera tendría que ser la restauración completa de los principios de orden, de todos los derechos hoy desconocidos y conculcados, de toda legitimidad.

La segunda lleva consigo la revolución material en toda Europa, la caída de todas o la mayor parte de las dinastías, la reproducción de los tiempos de la famosa revolución francesa, con todos sus horrores y algunos otros más.

Y la tercera, sería la continuación de la en-

deble y enfermiza situación presente con algunas modificaciones que la agravasen; pero sin ninguna alteración en el fondo de las cosas.

Con la primera, tendríamos la salvación que Dios nos envía por manos de nuestros enemigos; con la segunda, la perdición de la sociedad actual, de la civilización europea; y con la última, la prolongación del estado de languidez que nos conduce indefectiblemente a una muerte por consunción.

Para merecer la restauración de los principios católicos en el gobierno de las naciones, sería preciso que aplacásemos la venganza divina con grandes muestras de piedad y arrepentimiento: para que llegue la revolución general fiera y desenfrenada, sería menester que Europa estuviese aún más corrompida y engangrenada.

Putrid y corromper, he aquí el objeto de nuestro siglo; he aquí su misión, como ahora se dice, he aquí la tarea que el genio del mal le ha encomendado.

A la solución liberal doctrinaria se dirigirán, por lo tanto, sus esfuerzos: esto es, a conquistar terreno en favor del liberalismo, pero sin desalojar por completo a las ideas de orden, sin acabar de reñir abiertamente con el catolicismo.

Ante cuestiones de tanta magnitud no cabe indiferencia. Los católicos tienen que ponerse a un lado, los liberales a otro. Y los católicos que se separen por completo de la revolución deben permanecer muy unidos, porque el enemigo que les amenaza es audaz y poderoso, y la crisis actual ha de ser decisiva para Europa. La unión, pues, de los católicos dentro de los principios esenciales y necesarios, es la primera condición para obtener la solución del problema en el único sentido favorable al orden; en el sentido del derecho y de la justicia, de la restauración, de la legitimidad.

El lazo de unión católica nos ha sido dado en estas divinas palabras del Evangelio: *buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura.*

Si los católicos se dividen en la ocasión presente, hemos perdido la primera batalla en la guerra europea; no podemos esperar más que la solución socialista o la solución doctrinaria.

Y si nos dieran a escoger entre las dos, nos quedamos sin ninguna; porque ambas son peores.

Lo vemos cada día y cada hora, y aun nos queda trabajo creando; aun quisiéramos muchas veces engañar nuestras propias convicciones y cerrar los ojos a la realidad, si esto no diera por resultado la falta del cumplimiento de un deber. Pero, confesámoslo ingenuamente, sentimos en nuestro corazón el desconsuelo más profundo y el más hondo pesar, cada vez que tropezamos con un nuevo dato que prueba el odio encarnizado de los liberales españoles a la Religión de nuestros padres.

¡Liberales españoles! En otros países cuya historia no cuenta como primera causa de su esplendor la Religión cristiana, se comprende que los liberales usen todo género de armas para combatirla. Donde existe la libertad de cultos, no tiene nada de extraño la lucha constante entre unas y otras creencias. Donde la caballerosidad y la hidalguía no son cualidades proverbiales como en la tierra de Guzmán el Bueno, es fácil y natural ver la calumnia, la envidia, la ira, todas las malas pasiones, en fin, enronizadas en la tribuna, en la prensa, en el libro y hasta en la caricatura.

Pero en España, donde el error tiene que ser precisamente una apostasía, porque nos amantamos con la verdad; en España, que es patria de caballeros y de ánimos generosos, no se concibe que ni los liberales siquiera abusen de ciertos hechos y se valgan de algunas desdichadas mujeres para ensañarse con el más repugnante encarnizamiento en el Catolicismo.

¡Liberales españoles! Fuera enhorramos liberales, fueran apóstatas, fueran Judas de sus

creencias por tentación del genio del mal, sin que dejen por eso de ser generosos y nobles.

Más olvidámbolos que es imposible ser verdaderamente liberal sin dejar de ser español; olvidámbolos que en siendo apóstata y Judas se pierde todo sentimiento de generosidad y nobleza; olvidámbolos, en fin, que el liberalismo ha venido a España a romper el blason de nuestras glorias y a manchar el carácter con que España se distinguía entre todas las naciones del Universo.

Veán ahora nuestros lectores lo que nos ha inspirado las líneas precedentes.

Habla un periódico progresista:

«Pregunta a los órganos de la secta catoliquista uno de nuestros colegas democráticos:

«Es cierto que se ha procesado y preso a un reverendo canónigo de la santa iglesia catedral de Ciudad-Rodrigo, no sabemos por qué sospechas, de todo punto ajenas a la política?

Y es cierto, además, que del convento de religiosas descalzas de la misma población, acompañadas por un caballero, que ha abandonado a su esposa y a sus hijos, se han fugado dos monjas, llevándose varias baratijas y once mil reales de las arcas del convento?

Los periódicos neo-católicos nos responderán sin duda alguna. Nosotros nos alegraríamos de que lo que preguntamos no fuera cierto; pero si por desgracia lo es, les pedimos, les suplicamos, les rogamos que nos den pormenores bastantes para conocer como si los hubiéramos visto al canónigo y las Descalzas.

«Es caso de conciencia, y probablemente los catoliquistas darán la llamada por respuesta. Por lo demás, con qué derecho los propios, los ruines seglares se entrometen en estas cosas espirituales, tan regulares? Esto dirán tonsurados y tonsuradas, y a fé que tendrán razón.

«Con qué derecho? ¡Ah! los liberales tienen derecho para todo, aun para faltar a toda suerte de consideraciones; y si no se tiene este derecho, se toma, que es lo mismo.

Satanás no pierde ocasión ni desperdicia debilidad ninguna para tomarse esa especie de derecho y morder con ira impotente el santo pie de la cruz.

Dice *Las Novedades* que Mendez Nuñez mandó tocar el himno de Riego al empezar el combate del Callao.

Con este motivo el periódico progresista bate palmas y asegura que esto era lo único que faltaba al himno de Riego para ser música nacional (celestial debía decir).

Nosotros ponemos el hecho en cuarentena, porque creemos que Mendez Nuñez tiene mejor gusto que el que *Las Novedades* le atribuye.

Si fuera cierto, no diríamos que era lo único que faltaba al himno de Riego, sino lo único que sobraba al combate del Callao.

Verán Vds. cómo dicen luego los progresistas que gracias al famoso himno se destruyeron las fortificaciones peruanas.

«Cuando se curarán los inocentes progresistas de sus tres manías: Espartero, himno de Riego y Milicia nacional!

Nos escriben de Sísante, pueblo de la provincia de Cuenca, que en la noche del 17 ciertos liberales estuvieron para pronunciarse en sentido democrático, de acuerdo con algunas cabezas calientes de Albacete, Villarrobledo y San Clemente, persuadidos de que en Madrid había sucedido lo propio a la salida de los toros. No se acostaron hasta la llegada del correo que los ha dejado muy frios.

Téngase presente que el 17 hubo cierta agitación en Cádiz, que el 17 desapareció el general Pierrat de Soria, y que el 17 se verificó el motín de Salamanca.

El 17, según dice *La Discusión*, estuvieron en Madrid enganchadas las piezas en los cuarteles de artillería, y los artilleros al pie de los cañones y del ganado, en actitud de salir al primer aviso.

Un periódico aseguraba en la mañana del mismo día que, de un día para otro se haría la declaración del estado de sitio en el distrito de Castilla la Nueva.

También el 17 ó el 18 hubo conmoción o alarma en algunas otras capitales.

Las consecuencias de estos hechos las abandonamos al buen juicio de nuestros lectores.

La *Correspondencia* de anoche publica en la primera plana las líneas siguientes:

«Hoy se ha dicho que el general Prim ha desaparecido de París. Lo dudamos. Ayer al menos, el marqués de los Castillejos se encontraba en la capital de Francia.

En la segunda plana de su número dice el mismo periódico:

«Por despacho teleográfico recibido hoy en Madrid, se sabe que el marqués de los Castillejos ha desaparecido de París, tomando, según se cree, la dirección del Mediodía de Francia.

Los diarios democráticos dicen que Prim ha ido a los baños de Vichy.

El conde de Cuba, ayudante del marqués de los Castillejos, recibió ayer tarde orden de marchar de cuartel a Ibiza, para cuyo punto salió por la noche.

Por último, se sabe por telegrama que el general Novallas se embarcó ayer mañana en Barcelona para ir a las Baleares, adonde se ha trasladado su cuartel.

He aquí cómo se expresa *El Espíritu público* juzgando al Sr. Bravo Murillo.

«El Sr. Bravo Murillo, predicando el aislamiento de las naciones, nos trae, sin querer, a la memoria a D. Quijote de la Mancha volviendo por los fueros de la andante caballería. No sabemos cuál de los dos héroes es el de más destornillado cerebro, cuál de los dos hace en el mundo más triste figura. Lo único que sabemos es que ambos son de un mismo tipo para provocar escenas originales y alegres caricajadas.

Una y otra vez hemos leído las líneas que anteriormente transcribimos, creyendo que podrían ser una verdad; para ello buscamos con afán un error de imprenta, no dudando hallar el nombre del desgraciado ex-ministro, de tristísima memoria, de aquel incompetente hacendista, de aquel nuevo andante caballero, que desfatiendo agravios y enderezando tuertos, dió con su cuerpo y con su adarga en tierra, y hasta esqueletos ingleses pasaron por cima de su cabeza; de esta triste figura suponíamos que *El Espíritu público* trataría en su estupendo artículo.

Pero nuestro deseo fue vano; en vez de un involuntario error material, lo que hemos descubierto en las columnas de *El Espíritu público*, ha sido un error naturalísimo en un diario que aplaudía en mejores tiempos y aun ahora aplaude al nunca olvidable ministro de la Unión liberal.

Lastima infunde, verdaderamente, oír a un diario ex-moderado y neo-unionista, expresarse en los términos que *El Espíritu público* lo hace, tratándose del Sr. Bravo Murillo. Sánchez hay en la vida que se forjan un don Quijote vulgar, donde está la gran figura de aquel claro talento del héroe de Cervantes; sin duda *El Espíritu público* ha confundido esos tipos, y donde existe un hacendista ha creído ver una vulgaridad, y donde existe una triste figura ha creído ver un talento de primer orden.

No creemos necesario defender en serio la competencia del Sr. Bravo Murillo en materias de hacienda; toda vez que quien se atreve a empequeñecerle es *El Espíritu público*, el mismo diario que aplaude al Sr. Alonso Martínez.

La Nación, que como buen liberal anda siempre a caza de pretextos para zaherir a los venerables Obispos, a los Sacerdotes y a todo lo que tenga relación con la Iglesia, se vale hoy de una noticia que publica un diario de Alicante para censurar al señor Rector del Seminario de Murcia, que encargó muy eficazmente a los estudiantes de aquella ciudad que no visitasen ninguno de los dos Casinos que hay en la misma.

No adivinamos qué pueda tener esto de censurable, sino por el contrario, juzgamos acerta-

disima medida la del señor Rector, que temerá justamente sean contaminados por el espíritu liberal los que han de ser un día ministros del Señor.

«Es mucho afán el de los liberales! Si los Sacerdotes frecuentan los sitios públicos: ¡escándalo! gritan aquellos. Si se retraen y buscan la soledad: ¡hipócritas! ¡fariseos!

De fijo que la única manera de dar gusto a esos señores es, no que cumplan con su deber los Sacerdotes, sino suprimir el sacerdocio.

La *Correspondencia* anunció pocos días hace que el duque de Tetuan había declarado completamente libre la cuestión de ferro-carriles; hoy, según la misma *Correspondencia* asegura, el proyecto de ferro-carriles, el nuevo proyecto de las seis autorizaciones es cuestión de Gabinete, o lo que es lo mismo, ya no es cuestión libre.

Aseguran algunos diarios que entre esta última decisión del ministerio y la actitud de algunos senadores capitalistas no deja de existir cierta relación.

Veán nuestros lectores cómo se explica el diario progresista *Las Novedades*:

«El 17 de este mes hizo 20 años que ocupó Pío IX el solio Pontificio. Pío IX inauguró su reinado temporal con reformas liberales defendidas con elocuencia y maestría por nuestro compatriota D. Jaime Balmes. Pío IX ve hoy en peligro los restos de su reino temporal, y sus consejeros no le dicen que Pedro no fue Rey, sino Papa.

Nada para el Rey de Roma, Mastai Ferretti; nuestros respetos y consideraciones como católicos, al Papa Pío IX.

Entre la liberalidad de Pío IX y el liberalismo de *Las Novedades*, media un abismo; el nuevo Pontífice, el Cardenal Mastai Ferretti, elevado al solio Pontificio, perdonó a los liberales como Rey, no sancionó como Pontífice los actos del liberalismo.

Los liberales batieron palmas y celebraron el triunfo del error [vana esperanza] Pío IX perdonó, y confundieron el perdón de un corazón generoso y caritativo, con las creencias del liberalismo.

Las reformas liberales que *Las Novedades* atribuye al Pontífice Pío IX, están rebatidas con elocuencia y maestría por nuestro ilustre compatriota D. Jaime Balmes: aquellas reformas no tuvieron nada de liberalismo; los liberales confundieron la caridad, la liberalidad y el amor paterno con las falsas libertades, con el espíritu liberticida, que les animaba entonces como les anima hoy.

Nuestro distinguido compatriota, el renombrado filósofo español D. Jaime Balmes, acusado de liberal por el mismo liberalismo, tildado en aquellos días de adulador, de no sabemos qué ocultas miras, impropias de las virtudes y del talento de aquel genio, de aquel ilustrado Sacerdote, refutó entonces con la misma profundidad y la misma energía al liberalismo que lo hizo posteriormente.

Así es el liberalismo, denigra e injuria la memoria de Balmes, cuando se cita su autoridad en contra de sus erróneas ideas, en contra de sus mentidas teorías; ensalzando en cambio su nombre y haciéndose eco de las vulgaridades liberales, cuando así le cumple, para rebajar la dignidad pontificia.

Ni las pretendidas reformas del liberalismo hechas a cabo por Pío IX, son más que un sueño de *Las Novedades*, ni la defensa que de ellas tribuye a D. Jaime Balmes, es más que una arbitraria suposición del diario progresista.

Pío IX ejerció la caridad con los liberales, y el liberalismo en cambio, ingrato, cínico y falaz, se ha levantado orgulloso pidiendo nuevas concesiones. Balmes impugnó al liberalismo.

Si *Las Novedades* aceptan como buenas las doctrinas de Balmes, toda vez que con tan justo elogio le citan, comprenderán que Pío IX estuvo muy lejos de sancionar los principios del liberalismo; si *Las Novedades* no aceptan los prin-

—May bien, pero ya sabéis que no soy dueña de mí misma, y que mi esposo no se decidirá tan de ligero a abandonar a Roma. No obremos precipitadamente; y si mi esposo no quiere salir de la ciudad, al menos logrará que me permita alejar a mis hijos de este infierno. Hijos míos, aunque estéis ya desengañados acerca de las ínicuas intenciones de muchos, con todo, vuestra ligereza, el ardor juvenil y más que todo los respetos humanos pueden aun mucho en vosotros, y me hacen temer una desgracia.

—Sí, mamá, dejadnos partir con el tío, pues en efecto podríamos correr algún peligro. Ya nos propuso Nardo ir mañana no sé a qué facción de la Guardia civil en el Quirinal. Nardo es un pícaro de cuatro suelas que tiene el diablo en el cuerpo, y nos habló de llevar los fusiles cargados con bala; por lo que procuré escusarme y deshacerme de él diciéndole:—Mi querido Nardo, se me ha vuelto a abrir la herida, y apenas puedo mover el brazo. Mímo se escusó con un agudo dolor de muelas, y con que precisamente a la mañana siguiente quería que le arrancasen una que tenía cariada.

—Perfectamente, dijo Adelaida: hijos míos, mañana seréis discretos y no saldréis un instante de casa: estas paradas con los fusiles cargados, son propias de malandrines, y ocultan algún plan infernal.

Siendo ya de noche, Bartolo con Elisa volvió-

con el puñal desenvainado a renovarle las pruebas de su reconocimiento y gratitud.

—Oh Mímo! la execración, no sólo de Italia sino del mundo, será el pago de tu maldad: ellos acabarán de enseñar y desacreditar con sus actos perversos la causa de la libertad; a fuerza de perfidias lograrán establecer una libertad prostituta, y cuando lo habrán logrado, será causa de su misma destrucción y de su muerte. Mímo, disponlo todo para nuestra partida: ve a buscar al fabricante de carruajes para que venga a visitar la berlina de viaje; pues debe hacer en ella algunas reparaciones, y reforzarla a fin de que pueda resistir el ímpetu de las bajadas y pendientes de los Alpes, para lo que es necesario que examine y recomponga todas sus piezas y que haga una renovación completa. Mímo, procura que todo se haga bien, pues sabes cuán medrosa es Elisa.

Mientras tanto Bartolo empleó los pocos días que le quedaban en poner en buen orden sus negocios: pidió a un primo suyo, que vivía muy estrecho con el padre a causa de tener en la misma casa a dos hermanos suyos casados, si quería pasar a vivir en la de Bartolo como si se la hubiese alquilado; dió a guardar a Adelaida y a su cuñada muchos objetos preciosos, encerró en algunas estancias retiradas los mejores muebles, arregló las cobranzas con sus procuradores, arrendó a un amigo suyo con secreta reserva la

do de un guardia noble? ¡A los suizos, sí, a los suizos!

Esto diciendo, gesticulaba delante de un gran espejo, que reproducía su imagen enfurecida y fuera de sí. En aquel instante llegó Mímo, y dijo:

—¡Sabéis, tío, quién ha apuntado el cañón a la puerta del Quirinal?

—¡Callate; no quiero saberlo! no quiero contaminarme, pues no puede ser otro que el mismo Satanás.

—Pues ha sido aquel amigo vuestro que en 1847 venía con vos a la pequeña quinta; que tuvo aquella escena con D. Pablo, el cual diciendo que los vivos salidos de ciertas bocas feas le gustaban poquísimo; y que le parecían hipocresías que al cabo vendrían a parar en el crucifijo; él ya le echó encima el dictorio de clerizonte y de hombre sin caridad; jurando que los vivos salían del corazón, y que los festejos al Papa eran sinceros y nacidos del reconocimiento por haberles quitado las cadenas del destierro; que Dios era testigo de la pureza de sus intenciones, y que en adelante el decir Papa era sinónimo de bendición, alegría, felicidad; y en fin, que era este uno de los mayores triunfos de la Religión. Pues bien, tío, ¡qué intenciones tan puras! ¡qué triunfos! Pues este amigo de las lágrimas y de la conmoción del Papa le apuntaba el cañón para destruir la puerta y entrar

se a su casa, y como vivía en el Corso, se encontró con la bacanal del matador de Rossi, al cual llevaban triunfalmente, gritando, ahullando y vociferando como demonios. No hay necesidad de decir cuál fue la indignación de Bartolo; quien vuelto a su casa, cuando pasó por allí aquella turba de hombres sanguinarios oyóles que gritaban:—¡Fuera las luces!—y vió palafreneros, criados y criadas en las ventanas, sacando luces de la cocina y de la sala. Y si alguno tardaba, o porque los amos estuviesen fuera, o porque los criados tenían miedo, se oían terribles silbidos y gritos de: ¡muera los negros! y arrojaban piedras a las ventanas rompiendo los cristales y celosías. Por lo que Bartolo mal de su grado debió sacar a los balcones sus candeleros de plata, y ver con sus propios ojos al infame sicario llevado en hombros de un fagin de Rípetta, con el brazo levantado y en la mano un puñal ensangrentado. Al rededor bailaba una turba soez, y cantaba:—Bendita la mano! acabando con el estribillo de: ¡muera los clérigos, muera los Cardenales; y mas de una voz gritaba:—¡Muera el Papa!—¡Viva Jesucristo democrático!

Y los simples de Roma que ahora leen estas expresiones infernales, y todas las comarcas de Italia que las ven escritas, como admirados hacen la señal de la cruz, y dicen:—Es posible que los hombres lleguen a un extremo de perversi-

cipios de Balmes, tributan poco honor a su memoria, cuando así tergiversan sus artículos y su folleto sobre el Pontífice Pío IX.

En cuanto a lo demás, celebramos que *Las Novedades* envíe su afecto al Pontífice, porque el Pontífice Pío IX es también el Rey de Roma.

¿Pues no dice con mucha gravedad *La Democracia* lo siguiente?

«Sucede hoy lo de siempre, que conspiran los carlistas y se prende a los demócratas. Para nadie es un misterio que en Barcelona se agitan los absolutistas, que se reúnen en casa del general napolitano Bosco, que se recaudan fondos y se distribuyen armas. La misma *Correspondencia* dice que el Gobierno lo sabe y vigila. Pues bien el capitán general de Cataluña, para atajar los pasos de esta conjuración tenebrosa, prende a los demócratas.

¿Conque los carlistas conspiran, y lo sabe el Gobierno y prende a los demócratas?

Hombre, ¿qué me cuenta Vd.?

¿Habrá visto Gobierno más inocente que el del general O'Donnell?

Hay uno que le quiere dar un golpe y otro que se está quieto; el Gobierno sujeta al pacífico y vuelve la espalda al agresor para que le suelte una puñalada. ¿Si será listo el Gobierno?

Vaya *La Democracia* con sus cuentos a embaucar a bobos, y no quiera hacernos comulgar con ruedas de molino.

¿Pues apuradamente la Unión liberal tiene poca afición al mando para equivocarse de esa manera?

Segun costumbre, el día 21 del actual se celebrará con la misma solemnidad que los años anteriores en la iglesia de Italianos el aniversario de la coronación de nuestro Santísimo Padre Pío IX. A las diez y media de la mañana habrá en dicha iglesia Misa pontifical y sermón, que predicará el Ilmo. señor Obispo de Avila.

Tenemos el sentimiento de anunciar que ha fallecido en Villacarrido el virtuoso Sacerdote, Padre Pedro Salgado, a quienes nuestros lectores conocían y apreciaban tanto por los artículos que publicó en *El Pensamiento* en contestación a las cartas dirigidas por *La Democracia* al Excmo. e Ilmo. señor Obispo de Tarazona.

Suplicamos a nuestros lectores se sirvan encomendarle a Dios.

R. I. P.

Acabamos de recibir los periódicos de Cádiz, en los cuales hallamos las siguientes noticias acerca de los sucesos ocurridos en aquella capital, y que nos comunicó el telégrafo:

Ayer (el 16) ha ocurrido en nuestra plaza un acontecimiento tan triste como imprevisto para muchos. El *Crédito Comercial de Cádiz* anunció al público, por medio de un simple aviso fijado en la puerta cerrada del establecimiento, que suspendía sus pagos.

Instantáneamente cundió esta grave noticia, apoderándose el pánico más espantoso del comercio y de los particulares que tenían papel en su poder o cuentas corrientes con la sociedad.

A las primeras horas de la mañana se reforzaron en nuestra ciudad todas las guardias, municipales, etc., así como el edificio de la Aduana próximo al local de *Crédito Comercial*. Mas tarde apareció en las esquinas y se publicó un Boletín oficial extraordinario con la circular del señor gobernador que en otro lugar insertamos.

Mucho podrá contribuir a conllevar la situación, la disposición tomada por el señor gobernador civil, quien según nuestras noticias, hace todo cuanto está al alcance de su autoridad en beneficio de los intereses de Cádiz, cuyo vecindario debe estarle agradecido en esta ocasión suprema.

Gracias a esta buena disposición, quedará en Cádiz el numerario recibido de Africa, y nada se exigirá al Banco para atenciones del Estado, dejándole así más amplitud para atender al público.

Anoche quedaron cerrados casi todos los establecimientos que se alumbraban con gas. El vecindario por unanimidad ha contestado como se merece a la despotica circular de la empresa.

Tenemos entendido que los tribunales funcionan en averiguación del abuso que se viene cometiendo en Cádiz por la misma.

Cumplase la ley, y no olviden esta lección todos los que se encuentren en igual caso.

(Eco de Cádiz.)

Acercas de la suspensión de pagos de la sociedad del *Crédito Comercial*, escribe *La Palma de Cádiz* lo siguiente:

«Parte de lo que teníamos anunciado que iba no muy tarde a suceder en esta ciudad, con motivo de la larga y penosa crisis monetaria que atravesamos, es ya por desgracia un hecho.

Ayer amaneció fijado en la puerta de la casa que habita el *Crédito Comercial* de esa sociedad, que ha venido anualmente repartiendo de beneficio a sus accionistas un dividendo del 12 al 18 por 100, y que por ende inspiraba tanta confianza al público, que, bien puede decirse, era la caja del comercio de la plaza, de los ahorros de la viuda, de la huérfana y del hombre apartado de los negocios, un cartel anunciando la suspensión de sus pagos.

El asombro fué general, el llanto, la consternación sobrevino en seguida; unos pretendían inquirir la causa origen del cataclismo, algunos manifestaban saberla con seguridad, otros creían adivinala, otros buscaban inútilmente al director de la sociedad D. Francisco Augusto Conte, quien, dicho sea de paso, aseguran se ha ausentado, para pedirle explicaciones; otros a los vocales de la junta para reclamarles sus depósitos, y todos, como era natural, hablaban del suceso.

Consecuencia de todo esto fué que muchas personas de las que tenían billetes de Banco acudieron a este abatido establecimiento, en solicitud de cambiárselos por metálico, y que el edificio que ocupa y sus cercanías se vieron muy pronto inundados de gente.

La digna autoridad civil de la provincia adoptó en seguida las más acertadas disposiciones acerca del orden público, que ni por un solo instante fué alterado, gracias a la proverbial cultura de Cádiz, y el Banco sin dificultad alguna abrió sus cajas y cambió, dentro de las horas señaladas, a cuentas personas tuvieron la fortuna de penetrar en las pagadurías. Mas tarde, el citado señor gobernador publicó el *Boletín oficial* extraordinario que más abajo insertamos, el cual se fijó en todas las esquinas de las calles de mayor tránsito; circular que, atendida la confianza y respeto que inspira la autoridad que la firma, ha calado en algunos tanto la intranquilidad que se había apoderado de los ánimos de cuantos poseen gruesos o pequeños sumas de moneda fiduciaria del Banco.

Pero, ¿y los que tenían sus fortunas, sus únicos recursos depositados en el *Crédito Comercial*? Estos lamentan por todas partes lo que juzgan ser su desgracia, e indagan el estado de la cartera de la Sociedad, que ignoramos cuál sea, si bien nos consta que el Tribunal de Comercio entiende desde ayer muy temprano en el asunto.

La mayoría del vecindario no se explica la suspensión de pagos del *Crédito Comercial*. Se fija principalmente en que esta Sociedad no ha sufrido jamás alguno por quiebra de casas que hayan comprometido sus intereses, circunstancias que pudieran acarrearle la situación en que se encuentra. Se fija en que sus operaciones estaban reducidas al descuento de los pagarés que se le presentaban, pagárgos que, después de darle una buena prima, llevaba al Banco para el oportuno rescatado, y capital puramente de este, de quien fué su verdadero pólipa, era la mayor parte que maneja.

Se fija, por último, en que el Sr. Conte asistió a la junta celebrada por la comisión mixta del *Crédito Comercial*, Banco, *Crédito Comercial* y Compañía Gaditana, reunidos con el objeto de acordar los medios convenientes para salvar la vida trabajosa del Banco, y allí ni una sola palabra vertió que indicase la determinación que horas después pensaba realizar, deduciendo de todo, y que negocios desconocidos del público, eran los que habían puesto en peligro los intereses de la sociedad.

Nosotros, aparte de la creencia que tenemos arraigada de que la aflicción que experimenta el Banco es debida en su mayor parte a la protección decidida que ha prestado por la influencia que el director de este establecimiento ejercía sobre el Banco, por representar un crecido número de acciones, nosotros, repetimos, que nos preciamos de hacer justicia a todos, dicho se está, tenemos el deber de explicar los hechos que sabemos y emitir sobre ellos nuestro humilde juicio.

En la reunión mixta verificada el viernes, donde, como hemos dicho, estaba el Sr. Conte, se acordó, para salvar la crisis del Banco, que los principales comerciantes de Cádiz facilitarían a este la suma de veinte y cinco millones, y como quiera que los señores que habían de proporcionar tan importante cantidad tenían depositados en el *Crédito* sus capitales, naturalmente esta sociedad era la llamada a facilitarlos. Inferimos de aquí que el *Crédito* no los tuviese disponibles, por cuya razón sólo duda el Sr. Conte, antes de confesarlo, se decidió a suspender los pagos.

Así únicamente nos explicamos este grave suceso. Quizás la cartera esté garantida; pero de suponerse que no, atendidas las versiones que en sentido contrario circulan.

Hay ya noticias de que el general Lersundi llegó a la Habana el 50 de Mayo. El viaje había sido largo y penoso. A la salida del correo se le preparaba un magnífico recibimiento.

—Dícese que en esta semana se reunirá la comisión de reforma arancelaria para dar cuenta de los dictámenes de los ponentes en las respectivas subcomisiones.

—Algunos de los senadores que el sábado votaron con el Gobierno, dice *El Reino*, se ausentan de Madrid: en cambio llegan algunos que seguramente votarán en contra.

—El general Mendez Nuñez ha sido elegido diputado por unanimidad en una circunscripción de Galicia. También ha sido elegido en Cádiz D. Antonio Hurtado.

—Para evitar que haya sesiones de noche en el Congreso, se ha acordado prorrogarlas una hora todos los días.

—Ayer no celebró sesión el Senado ni se reunieron las comisiones.

—Por fallecimiento de D. José Oriol Inglés, magistrado supernumerario de Sevilla, ha quedado suprimida esta plaza en aquella Audiencia.

—Los fondos suben. Ayer se cotizó el consolidado a 53.45. Los periódicos de oposición atribuyen esta subida a la creencia de que el proyecto de autorizaciones fracasará en el Senado.

—Escríben de Barcelona que uno de los generales que mandan división había salido precipitadamente para Martorell con órdenes del capitán general.

—Por despacho telegráfico de San Fernando se sabe que anteayer entró en aquella bahía la fragata *Gerona*, que va a habilitarse para su viaje al Pacífico.

—Dícese que la Guardia civil ha aprehendido a otros dos individuos de los que formaban parte de los Merinos de Santa Elena. Los demás siguen dispersos y ocultos en Sierra-Morena.

—Ha sido nombrado director de negocios eclesiásticos del ministerio de Ultramar el diputado a Cortes Sr. Rodríguez.

—Por despacho telegráfico de Vigo se sabe que el correo de las Antillas ha empleado solo quince días en su travesía de la Habana a dicho puerto. De la Habana salió el 1.º de Junio en lugar del 30 de Mayo, por haber llegado el mismo día 30 el nuevo capitán general Sr. Lersundi.

—En Almería se ha abierto ya una suscripción para contribuir a la construcción de un buque de guerra que sirva para conmemorar los triunfos de nuestra escuadra en el Pacífico.

—Hoy han sido denunciados *Las Novedades* y *La Discusión*.

—Los jefes de Palacio, que no tomaron parte en la votación de las secciones del Senado, son los condes de Balazote y Ezpeleta.

—Los únicos capitalistas senadores que apoyan el proyecto de autorizaciones, son el Sr. Salamanca y el Sr. Huert y Vives. Del primero se ha dicho que había marchado a Italia, pero no es cierto.

—El correo de Cuba parece que ha traído un millón y doscientos mil duros, producto de la suscripción abierta en las Antillas para auxiliar a España en los gastos de la guerra en el Pacífico.

—Dice *Las Novedades*, que una de las condiciones puestas por los consejeros del Banco para hacer la última negociación con el Gobierno, es que este coloque un puesto de Guardia civil en frente de dicho establecimiento, en el edificio de Santo Tomás. En su vista ha pasado un oficial de la dicha Guardia a reconocer las habitaciones o salas que dan a la calle, y se ha dado la orden para que las desalojen las oficinas allí establecidas.

—Pregunta un periódico si es cierto que ayer se concedió el Toison de oro al señor conde de Balazote, que no asistió el sábado a las secciones del Senado.

—Dice un periódico que ascienden a cien millones los fondos de la obra pía de Jerusalén, de que el Gobierno ha echado mano para cubrir las atenciones del Tesoro.

Ayer mañana tuvo ejercicios prácticos en la dehesa de los Carabanchales, la fuerza de artillería del cuartel del Retiro.

La *Soberanía Nacional*, que como progresista tiene muchas inocentadas, está publicando *anales* de una guerra que no ha empezado y vistas de unas ciudades donde no ha de haber guerra, por ahora, se entiende.

Hoy ocupa la cuarta plana con la vista de Roma, y días pasados con la de Venecia.

¡Son el diablo estos progresistas!

La discusión del proyecto de autorizaciones empezará el sábado en el Senado.

Después del voto particular, una de las primeras enmiendas en que entenderá la alta Cámara será una muy radical, suscrita por los señores marques de Remisa y Corradi.

A la reunión celebrada el domingo por la comisión del Senado que ha de informar sobre el proyecto de autorización, asistieron los ministros. La mayoría dará hoy su dictamen. El voto particular de los señores Bravo Murillo, duque de Vergara y marques de Bahamonde se concretará principalmente al párrafo relativo a la emisión. Dicese que es opinión del Sr. Bravo Murillo que antes que acudir al extranjero, en demanda de recursos, dada la situación del crédito, sería preferible una suspensión temporal de pagos, porque a nadie le ocurrirá que con buen orden y económica administración no pueda subvenir a sus obligaciones una nación que cuenta con un presupuesto seguro de dos mil millones de ingresos.

Es posible que halla un segundo voto particular suscrito por el marques de Bahamonde, el cual concede todas las autorizaciones menos la relativa al arreglo de los cupones. Este voto puede poner en grave aprieto al Gobierno, sabiéndose ya que los senadores capitalistas, con la sola excepción de los señores Salamanca y Vinet, son hostiles al gabinete.

La comisión del Senado que entiende en el proyecto de autorizaciones, ha terminado ya su dictamen y hoy celebrará sesión la alta Cámara para dar cuenta del mismo.

El voto particular de la minoría del Senado en el proyecto de autorizaciones, se leerá en la sesión de mañana.

Los señores marques de Molins, Ayllón, marques de Lema e Istúriz, parece, según asegura *El Reino*, que se niegan resueltamente a abandonar los puestos que se les han confiado, para venir a tomar parte en las votaciones del Senado; sus escusas son corteses, según se dice; pero en el fondo de ellas se vislumbra el deseo de permanecer ajenos a la lucha que puede terminar con la derrota del Gabinete.

No nos atrevemos a dar completo crédito a esta noticia.

No habiendo asistido a la votación del sábado en las secciones del Senado, dice un diario de oposición, los señores condes de Balazote y Ezpeleta, jefes de Palacio, se cree que su ejemplo influirá en los demás senadores que ejercen altos cargos cerca de S. M. la Reina, y que todos se abstendrán de tomar parte en las próximas votaciones.

Vuelve a decirse que los senadores progresistas asistirán al Senado y votarán, si consideran que hacen falta sus votos para el triunfo de la oposición.

Háblase de concesiones por parte del ministerio en el proyecto de dictadura. *La España* dice lo siguiente:

«En vista de esto se habla de ciertas transacciones indiscretas acordadas por uno de los ministros, introduciendo en el proyecto alguna reforma, como, por ejemplo, dejar fuera el arreglo de los certificados de cupones, bien suprimiéndolo del proyecto, bien admitiendo la votación por partes, en la que los cupones naufragarían.

Pero aquí fué Troya: los demás ministros no admiten reforma sustancial, y ninguna, y segun cuentan, uno de ellos, a quien se atribuyen vivísimos deseos de dejar el puesto, ha tomado la cosa por lo serio y ha declarado que él o el otro.

Los que quieren formar ligera idea de cómo se vive hoy en Madrid, lean los dos siguientes sueltos, que son la medida de la tranquilidad y abundancia a que se ve reducida la corte de las Españas:

«Los alarmistas se despacharon ayer a su gusto. La procesión de Minerva de Santa Cruz y San Justo recorrió apresurada la carrera que estaba designada: en el Prado hubo gente que se retiró a primera hora, por miedo, y del circo del Príncipe Alfonso se salieron muchas señoras antes de concluirse la función.

—El sábado último hemos sido testigos de la salida de los obreros que trabajaban en la Montaña del Príncipe Pío y barrio de Pozas, y nos causaron compasión los justos lamentos de los que, ganando en toda la semana 42 rs., recibían mancomunadamente, con otros compañeros, un billete, que obligados a cambiarlo en el acto, les privaba de 3 rs. por lo menos de su exiguo haber.

Esto que vimos nosotros, acaece hace muchas semanas en todas las obras, talleres e imprentas: esto lleva al seno de las familias un disgusto constante, y todo se resiente de la falta de metálico, y el agio que se hace y se tolera por tener el Banco Español cerradas sus cajas, y ser impotente el particular para ponerse de frente contra ese coloso lleno de privilegios y de intrínseca altivez.

El Sr. Mendez Nuñez dirigió a la escuadra la siguiente proclama después del bombardeo del Callao:

«Marineros y soldados de la escuadra del Pacífico:

«Una provocación infame os trajo a las aguas del Callao. La habeis castigado dignamente apagando los fuegos de la numerosa artillería de grueso calibre presentada por el enemigo, hasta el punto que sólo tres cañones respondían a los nuestros, cuando la caída del día os obligó a volver al fondeadero. Habeis humillado a los que arrogantes se creían invulnerables al abrigo de sus muros de piedra; como si las piedras de los muros y el calibre de la artillería engendraran lo que há menester todo el que pelea: corazon y disciplina! Impulsados por ambas condiciones, que tan sobradas concurren en vosotros, y movidos por el más puro patriotismo, habeis vengado ayer largos meses de inmundos insultos, de procazes denuestos, y si después del castigo que vuestro valor ha impuesto al Gobierno del Perú apagando los fuegos de sus cañones, y primero que todos el de aquellos cuyos proyectiles creían sepultarian nuestros buques en estas aguas, y de haberles destruido una parte de su más importante población marítima, osan presentarse ante nosotros las naves blindadas que con tanta arrogancia anuncia ese mismo Gobierno como infalibles destructoras de las nuestras, dejadlas acercarse, y entonces responderéis a sus cañones monstruosos saltando sobre sus bordas y haciéndoles bajar su pabellón.

Tripulantes de la escuadra del Pacífico, habeis añadido una gloria a las infinitas que registra nuestra patria: la del Callao.

Os doy las gracias en nombre de la Reina y de la patria. Ambas os probarán en todos tiempos y en todas circunstancias su agradecimiento. Ambas y el mundo entero proclamarán siempre, y así lo dirá la historia, que los tripulantes de esta escuadra no han dejado de ser por un solo momento modelos de la más entusiasta abnegación, del más cumplido valor.

Vuestro comandante general. —Casto Mendez Nuñez.

Dice *El Pabellón Nacional*:

«Con asombro leímos anoche en el organillo oficial del ministerio las siguientes líneas:

Ha sido nombrado director de negocios eclesiásticos del ministerio de Ultramar, el diputado a Cortes Sr. Rodríguez.

Como este nombramiento es una conculcación palmaria, flagrante y escandalosa de la ley de incompatibilidades parlamentarias, sin que valga la conocida superchería de decir que el nombramiento es en comisión y sin sueldo, creemos que tan ilegal disposición será declarada nula por cualquiera situación que suceda al agonizante vicarismo.

Se ha dispuesto de Real orden, para la mejor y más exacta aplicación de la Ley de Enjuiciamiento civil, que ha de empezar a regir en Cuba y Puerto-Rico el día 1.º de Julio próximo, que se establezca en cada una de las demarcaciones pedáneas de la isla de Cuba, y con residencia en las respectivas cabeceras, un juzgado de paz; que estos funcionarios sean los únicos auxiliares de los de partido y asuman las funciones de la administración de justicia conferidas a las autoridades locales y a los capitanes de partido; y, por último, que se observe en dichas islas la Real orden de 3 de Febrero de 1858, por la que se dispuso que el Ministerio público, como representante de los intereses y derechos de la Hacienda, intervenga en los expedientes relativos a informaciones de insolvencia.

Tanta es la confianza que el Gobierno inspira a sus protegidos los cuponistas ingleses, que una vez votado el proyecto de autorizaciones, los certificados de cupones siguen cotizándose a poco más de 14 por 100; esto es, al mismo precio a que en el primer momento del anunciado arreglo llegaron; todo lo cual indica que no tienen una gran seguridad de que la conversión se haga, y eso que para que se verifique, ya está, como quien dice, andado medio camino.

Escríben de Barcelona a *La España* que en aquella plaza sigue amenazante la crisis comercial y monetaria, sucediéndose las quiebras de un modo terrible, como si la amagara un verdadero cataclismo económico. Los descuentos de pagarés a noventa días y los de letras sobre otras plazas prestaban hasta ahora grandes recursos al movimiento comercial de la primera ciudad mercantil de España, y es ya casi imposible verificar descuento alguno por falta de metálico, por haberse escondido ante el cúmulo de billetes de Banco que se ha arrojado a la circulación. Si a esto se añade que están más de tres mil obreros sin trabajo, recorriendo las calles, se comprenderá cuán aflictiva y apurada sea la situación de la antigua capital del Principado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

LEYES.

Doña Isabel II.

Por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas. A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º El derecho de redimir los censos y demás cargas permanentes que correspondan al caudal de bienes declarados en estado de venta por las leyes de desamortización y gravan la propiedad inmueble, podrá reclamarse hasta el acto de la subasta, debiendo suspenderse el remate si el censatario solicitare la redención antes de haberse terminado.

Art. 2.º Los tipos de capitalización para las redenciones serán los señalados en la ley de 11 de Marzo de 1859.

Art. 3.º Si al solicitar la redención acompañase el censatario carta de pago de hallarse depositado el importe del capital íntegro o del primer plazo, y los réditos caídos, la redención se entenderá retrotraída para los efectos legales a la fecha de la solicitud, sin perjuicio de la liquidación definitiva.

Art. 4.º No se comprenden en las disposiciones que anteceden las ventas procedentes de los arrendamientos constituidos antes del año de 1800, cuyo plazo de redención concluyó en 27 de Agosto de 1856, según lo dispuesto en la ley de 27 de Febrero del mismo año.

Art. 5.º Se condonan los atrasos que hasta la promulgación de esta ley adeuden al Estado los censatarios que, para gozar de los beneficios que concede, se confiesen deudores de capitales o réditos de censos desconocidos o dudosos para la

administración, entendiéndose como tales los que hasta la misma fecha no hayan sido reclamados.

Art. 6.º Cuatro meses después de publicada la presente ley, la administración procederá a la venta de los censos y cargas que expresa el artículo 1.º Estos censos y cargas, de cualquiera clase que sean, se venderán con el carácter de redimibles, y lo serán en todo tiempo al tipo de 3 por 100.

Art. 7.º Los poseedores de fincas gravadas con aprovechamiento de pastos o de cualquiera otra naturaleza que no participen del carácter censual, constituidos a favor de pueblos o corporaciones cuyos bienes estén comprendidos en las leyes vigentes de desamortización, podrán solicitar la redención de dichos aprovechamientos en los mismos términos prescritos para los censos, siempre que no se hayan declarado por el Gobierno o se declaren en virtud de petición hecha en el término de un año de uso general y gratuito.

Art. 8.º El tipo para estas redenciones será la capitalización de los aprovechamientos al 4 por 100 de su importe, deducido el 10 por 100 de administración, y previa tasación en venta hecha por tres peritos en representación del Estado, del pueblo o corporación que disfrutaba el aprovechamiento y del propietario del predio gravado. El pago de los mismos se hará en 40 plazos iguales y término de nueve años, gozando los redimientes el descuento del 5 por 100 sobre el importe de los plazos que anticipen en la forma establecida por el art. 6.º de la ley de 1.º de Mayo de 1855 y disposiciones posteriores que se aclaren.

Art. 9.º En las enajenaciones que verifique el Estado de la parte que le corresponda en fincas cuyo dominio se halle dividido, tendrá el derecho de hacer el conducto; y si fueren varios, el que lo sea de mayor porción, pasando en caso de no ejercitarlo al inmediato porcionero. Este derecho se reclamará dentro de los nueve días siguientes al acto del remate ante cualquiera de los juzgados que haya intervenido en la subasta.

Art. 10.º Los capitales de censos que correspondan a particulares o corporaciones exceptuadas de la desamortización, y graviten sobre fincas sujetas a esta, son y seguirán siendo respetados con arreglo al derecho común y a las escrituras de imposición.

Art. 11.º El ministro de Hacienda adoptará las disposiciones necesarias para el cumplimiento de la presente ley.

Por tanto: mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que echen y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio, a quince de Junio de mil ochocientos sesenta y seis.—Yo la Reina.—El ministro interino de Hacienda, Antonio Cánovas del Castillo.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de Junio de 1866.

Se abrió a la una, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se aprobaron sin debate los proyectos de ley relativos a las obras del puerto de Valencia y de rectificación de límites con Francia.

Continuó el debate sobre el proyecto de ley relativo a auxilio a las empresas de ferro-carriles. El Sr. SILVELA rectificó.

El Sr. ESCOBURA, presidente de la comisión, rectificó a su vez por no estar presente el Sr. El duque, y negó que el proyecto que se discute fuese de autorizaciones, sino semejante a todos los que sobre el asunto de que trata se han presentado en distintas épocas y naciones.

El Sr. NÚÑEZ DE PRADO usó de la palabra en contra del proyecto.

Suspendió su discurso para pasar a la discusión de los presupuestos.

El Sr. BELDA defendió su voto particular al presupuesto de gastos del ministerio de la Gobernación.

El orador criticó que no se hubieran hecho en dicho presupuesto todas las economías que la Unión liberal pedía el año pasado cuando estaba en la oposición.

El Sr. POSADA HERRERA le contestó que las economías se habían hecho y que el Sr. Belda tomaba los datos del presupuesto presentado por el Gobierno y no del dictamen de la comisión, que había hecho mayores economías todavía en el presupuesto que se discute.

Los señores BELDA y ministro de la Gobernación rectificaron.

El Sr. SUAREZ INCLAN contestó al Sr. Belda, quedando en el uso de la palabra por haber pasado las horas de reglamento.

El Sr. REINA excitó el celo de la comisión que debe dar dictamen sobre pensiones a las viudas y huérfanos de los marinos muertos en el Pacífico para que activase sus trabajos.

El Sr. SALAVERRIA pidió que se aumentasen las horas para la discusión de presupuestos.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN propuso que se prorrogaran al efecto una hora más las sesiones.

Preguntado el Congreso lo acordó así.

Levantóse en seguida la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Segun un diario italiano, el duque de Chartres, segundo génito del duque de Orleans, ha ido a Italia para alistarse en el ejército de Victor Manuel. En verdad, no desdice de su raza.

SENADO.

Esta tarde se ha leído el dictamen de la mayoría de la comisión del proyecto de autorizaciones: este dictamen es enteramente conforme con el aprobado por el Congreso.

En seguida se ha levantado la sesión. Parece que sólo habrá un voto particular suscrito por los tres senadores que no están conformes con la mayoría de la comisión.

CONGRESO.

El Sr. Salazar y Mazarredo ha interpelado al Gobierno por no haber remitido aun a las provincias de Santander y Vizcaya los fondos necesarios para el pago de los intereses de la Deuda pública, vencidos en 1.º de Enero próximo pasado.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Ha publicado D. Julian Romea un libro cuyo título es *Los héroes en el Teatro*. Reflexiones sobre la manera de representar la tragedia.

Su propósito es hacer ver que el arte se pleviende en cuanto se aparta de la naturaleza, que aquello que no es natural no es verdadero y lo que no es verdadero no es bello.

Se propone demostrar que la tragedia no debe tener una manera especial de representarse, que los héroes son hombres, que las acciones heroicas son hechos humanos y que la hinchazón no es la sublimidad.

Y en tesis general tiene razón el Sr. Romea y defendiendo admirablemente su manera de hacer el papel de Julio César en la tragedia de Ventura de la Vega.

Peró, de la verdad que en tesis general demuestra, se deducen dos verdades particulares, una propia de los tiempos presentes y otra particular de la obra trágica de Vega.

La primera es que la tragedia ha muerto, y la segunda es que *La muerte de Julio César* no es tragedia.

Los defectos que en la representación del papel de Julio César se le han atribuido a Julian Romea, son precisamente los mismos defectos que Ventura de la Vega ha introducido en su obra como una reforma del género.

La acción de una tragedia es una cuerda cada vez más tirante, hasta que á fuerza de tirantez se rompe.

Y para que sea completa, o lo que es lo mismo, verdaderamente trágica, es preciso que la cuerda se rompa por lo más gordo, faltando á la regla universalmente establecida de que la soga se quiebre siempre por lo más delgado.

El género, sin embargo, intentado por Ventura de la Vega en su tragedia *La muerte de Julio César*, y seguido por Julian Romea en la representación del papel principal, no tuvo, digámoslo así, éxito; sin duda ninguna porque la mezcla de lo cómico y de lo trágico se lo reserva la sociedad presente para su gran teatro, para su gran obra, para su género particular y característico.

Lo que Julian Romea demuestra en su libro con atinadas reflexiones, está demostrado en la historia presente por medio de una serie de hechos incontestables.

La época en que vivimos no puede ser más trágica, y sin embargo, el género de literatura en que se representa no puede ser más cómico.

Es la catástrofe en suíete.

He dicho que la acción trágica es una cuerda tirante, muy tirante, cada vez más tirante, hasta que llega al momento supremo, y, *¡paf!*, se rompe.

Y he añadido que para que la acción trágica sea completa, es preciso que se rompa por lo más gordo.

Pues bien: hace muchos años que se está representando en el teatro moderno la gran tragedia titulada *La Bolsa*, cuya acción, semejante á la cuerda de que he hablado, y siguiendo el género misto-cómico-trágico, ha ido presentando á la faz de los espectadores sus alternadas peripécias, por medio del recurso dramático conocido con el nombre de tira y afloja.

La Bolsa, para que lo entendamos bien, es el gran nudo de la cuerda, el lazo cómico en que todo, impulsado por la fuerza de la acción trágica, había de caer más tarde ó más temprano, según el movimiento artístico de los sucesos.

Un lazo, aunque se vea en los hermosos cabellos de una mujer rubia, es siempre una trampa, y una trampa es siempre una broma, una gracia, un chiste.

Engañar es divertirse.

Mas caer en la trampa es una cosa seria, inevitablemente grave, verdaderamente trágica.

La trampa es el epigrama, la burla; caer en la trampa es la catástrofe.

Hasta ahora ha marchado la acción de la tragedia cambiando papeles según el caso y bajando el interés, ya de un papel, ya de otro, según las exigencias de la acción principal; y hoy por tí y mañana por mí, la cosa ha seguido adelante cayendo y levantando.

Unos reían y otros lloraban, saboreando unos las delicias de la comedia, y espantados otros ante los sublimes horrores de la tragedia.

Los dos géneros marchaban hábilmente unidos

por la mano de los sucesos, que es la mano más diestra y más fecunda para eso de hilvanar y tejer acciones dramáticas.

Unos caían y otros se levantaban: las naciones eran siempre entretenidas; unos contaban sus desgracias, otros contaban su dinero.

Entretanto con una progresión artística envidiable la acción dominante se iba condensando en el fondo de la obra; el pensamiento iba deshaciéndose de todos los pormenores inútiles y adquiriendo su forma precisa y definitiva.

La Bolsa es la parte más gorda de la cuerda y al llegar al momento culminante de la tragedia *¡paf!* la cuerda se rompe por donde debía romperse; esto es, la Bolsa revienta.

Y para que el suceso llegue por lo extraordinario á los últimos límites de lo trágico y de lo cómico, de lo sublime y de lo ridículo, la Bolsa revienta de vacío.

Esta es la perfección del género, intentado por Ventura de la Vega y seguido por Julian Romea.

Es la comedia en las entrañas mismas de la tragedia, el chiste en la catástrofe.

Y todo esto llevado á cabo con una sencillez admirable, con una naturalidad encantadora.

Es una cosa que sucede con esa naturalidad, con esa sencillez con que tres y dos son cinco.

La Bolsa: hé aquí el gran pensamiento, la gran fórmula donde estaba encerrada la tragedia, donde se ocultaba con ese instinto artístico que dispone las grandes sorpresas, la catástrofe, la majestad del trueno gordo.

Y ¿qué es la Bolsa?

La cosa más sencilla, más natural, más pueril, más alegre del mundo.

La Bolsa es un juego.

Jugar á la Bolsa, hé ahí la comedia.

La Bolsa, hé ahí la tragedia.

Lo que Ventura de la Vega intentó en *La muerte de Julio César*, lo que Julian Romea ha querido demostrar en su libro, estaba ya hecho.

¿Quién no se rie del espectáculo que se agita ante sus ojos? ¿Quién no se aterra de lo que ve?

¿Sucede algo que no sea verdaderamente cómico? ¿Y sin embargo, todo lo que sucede ¿no es terrible, trágico?

Ahora mismo ocurre una cosa que hace reír y que hace llorar al mismo tiempo.

Es un chiste que el ánimo no sabe cómo recibirlo.

La Bolsa baja, esto es natural, pero ignorábamos que tuviera una compensación.

Creíamos que bajando la Bolsa todo bajaría.

La Bolsa es la cabeza de la humanidad presente y esa cabeza ha caído: ¿quién había de levantarse sobre la humanidad decapitada?

Ni siquiera nos quedaba el recurso de poder levantar los ojos al cielo.

Pues bien, la Bolsa baja y... parece neutra, el pan sube.

El pan por las nubes y la Bolsa por los suelos.

¿Se puede imaginar nadie una cosa más cómica y más trágica al mismo tiempo?

¿Quién ante este inesperado movimiento de la Bolsa que baja y del pan que sube no se quedará con la boca abierta de admiración ó de hambre?

J. S.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 18 DE JUNIO DE 1906.

Con 60.000 escudos. 46954

Con 20.000 idem. 3551

Con 10.000 idem. 10724

Con 6.000 escudos. 2298

Con 2.000 escudos.

Con 1.000 escudos.

Con 200 escudos.

Con 100 escudos.

Con 50 escudos.

Con 25 escudos.

Con 10 escudos.

Con 5 escudos.

Con 2 escudos.

Con 1 escudo.

Con 50 céntimos.

Con 25 céntimos.

Con 10 céntimos.

Con 5 céntimos.

Con 2 céntimos.

Con 1 céntimo.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.

Con 250 milésimas.

Con 100 milésimas.

Con 50 milésimas.

Con 25 milésimas.

Con 10 milésimas.

Con 5 milésimas.

Con 2 milésimas.

Con 1 milésima.

Con 500 milésimas.